

# RISA CON VENENO

ces le serviría de inspiración-, Stella Gibbons se haría famosa sobre todo por lo que instantáneamente, pero aún más con el tiempo, se convirtió en su cumbre artística: la magnífica novela *Cold Comfort Farm*, de 1932 (traducida en nuestro país como *La hija de Robert Poste*; Impedimenta). Todo un clásico de la literatura británica del pasado siglo.

Autora igualmente de secuelas posteriores no menos tronchantes, como *Flora Poste* y *los artistas*, o fábulas modernas como *Westwood* (ambas también en Impedimenta), Gibbons firmaría asimismo un buen número de relatos, que muchas veces aparecían en revistas en las que colaboraba, como *Lady* o *Good Housekeeping*. Este es el caso del volumen de dieciséis relatos de 1940, de nuevo estupendos, todos sin desperdicio, que toman el título de uno de ellos: *Navidades en Cold Comfort Farm*. El lector se reencuentra aquí con la ya célebre y extensa parentela, más o menos desestructurada, de los Starkadder. El cochambroso y sórdido *Way of Life* de la familia luce en todo su siniestro esplendor.

## Colgados de un clavo

Sátira inculcemente del primitivismo y, en especial, de las calamidades y el cutrerío del mundo rural que otros autores ingleses, como Thomas Hardy o D. H. Lawrence, habían elevado a la categoría lírica de mito entre sensual y morboso pesimista, Gibbons nos explica la idea de las Navidades según los muy poco refinados Starkadder. Es decir, nos habla de asquerosos y malolientes calcetines que cuelgan de algún clavo; llenos de agujeros, por ellos se escapa lo más aproximado a regalos festivos: algún nabo o remolacha.

Como era de esperar, las parodias de esta autora no dejan de saltar de una a otra de estas historias, algunas de ellas -«Vanidad dorada», «Amar y anhelar», «Fiesta salvaje y mansa» o «Un hombre encantador»- realmente espléndidas. Tramas en absoluto exentas de momentos de crueldad despiadada, donde las más implacables dotes analíticas de Gibbons exponen, de manera descarnada y demoledora, la falsedad e hipocresía que envolvía en muchos casos los ciemientos de un mundo respetable, frustrado y ausente tanto de emociones como de ambiciones reseñables.

MERCEDES MONMANY

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



## Rastro de sangre

Veintidós mil polacos fueron asesinados en Katyn por orden de Stalin durante la Segunda Guerra Mundial. La matanza inspira algunos versos de Zbigniew Herbert (en la imagen superior). Sobre estas líneas, «Un bárbaro en el jardín», el ensayo que le lanzó a la fama, y Czesław Miłosz. Sus maneras de entender la política polaca rompieron la amistad entre ambos

poema en prosa, del que llega a ser un maestro y que, en ocasiones, convierte en una fábula o un microrrelato.

*Estudio del objeto* (1961) lo confirma como lo que es: un poeta mayor. Aúna aquí la experiencia del verso con la de la prosa -o al revés- en un libro mixto en sus formas pero unitario en su contenido, plural en sus esquemas pero no en su unidad de significación. Expone allí que «el objeto más bello

/ es el que no existe» y dice que «la idea del vaso / se estaba derramando sobre la mesa».

*Inscripción* (1969) supone una ampliación de su sistema formular: los poemas cambian de forma y -como en los libros anteriores- alternan con los escritos en prosa. Pero el eje de su pensamiento es la inexistencia de vínculos entre la naturaleza y el destino humano. *Don Cogito* (1974) es la culminación de esta visión objetivada en un personaje poemático que sirve de yo analógico al autor, que se describe a sí mismo como «un poeta de cierta edad / en la mitad de una edad incierta». Por eso ahora su «grito escapa a la forma» y «es más pobre que la voz».

## Compromiso ético

A este nuevo ciclo pertenece una serie de grandes poemas como «La historia del Minotauro», «Prometeo de viejo», «Calígula», «Don Cogito relata la tentación de Spinoza», «Georg Heym: una aventura casi metafísica» y el alegato moral «Tornada de don Cogito», en el que se reivindica el ejemplo de Gilgamesh, Héctor y Roldán.

En el libro siguiente, *Informe de la ciudad sitiada*, monólogo dramático y culturalismo siguen de la mano. El personaje poemático se mantiene pero aparece ahora un recurso antes solo esporádicamente utilizado: la enumeración y, con ella, el interés por «la belleza de lo transitorio», «el destello de la nada», la presencia de los referentes clásicos -como en «El divino Claudio» o «Anábasis»- y el compromiso ético, patente en el poema que da título al libro y, sobre todo, en su afirmación de que «si perdemos nuestras ruinas nada nos quedará». El último Herbert profundiza en los modos usados en sus libros anteriores y articula una de las más altas voces poético-morales de todo el siglo XX. Un habla, más que un lenguaje: un tono convertido en sistema de dicción.

JAIME SILES



## NAVIDADES EN COLD COMFORT FARM

STELLA GIBBONS

Traducción de Laura Naranjo y Carmen Torres García  
*Impedimenta*. Madrid, 2012  
339 páginas, 22,75 euros

★★★★



## En estas dieciséis historias, Stella Gibbons (en la imagen) recupera a los personajes de «La hija de Robert Poste»

Maestra del humor británico, en especial de los años 30 y 40 del pasado siglo, periodo en el que reinó de forma indiscutible con lo mejor y más desternillante de su artillería vitriólica junto a autores como Evelyn Waugh, Nancy Mitford o P. G. Wodehouse, leer a Stella Gibbons (Londres, 1902-1989) es siempre un ejercicio inolvidable. Un verdadero placer, a mitad de camino entre el disfrute y el reto continuo a la inteligencia y a la capacidad de análisis crítico de la realidad. Sus parodias son interminables. Por algo esta escritora y periodista fue una observadora sarcástica tanto de la buena sociedad londinense como de la profunda y aburrida vida provinciana.

Gibbons nunca se conformó con lanzar sus dardos en

venenados contra el insufrible esnobismo y la frivolidad de meriendas en el jardín, *picnics* o reuniones sociales, con su abundancia de malévulos y pudibundos cotilleos de gente envidiosa y «existencias paralizadas por el letargo». Siempre fue más allá y sus historias, en ocasiones, tocaron puntos sensibles y escandalosos de la época, como los métodos anticonceptivos o la siempre difícil, y entonces más que heroica, emancipación de las mujeres.

Hija de un médico alcoholizado y violento que ejercía en los barrios bajos de Londres -un personaje que no pocas ve-